

Formación en jornada laboral

José Ramón Martínez Perea
CP El Olivar-Rivas (Madrid)

El trabajo en la enseñanza es dinámico por definición. No podemos utilizar los mismos métodos que se emplean cuando el instrumento único que validaba a la persona era la palabra. Ante una sociedad cada vez más tecnificada, cada vez más influida por los medios de comunicación audiovisuales, cada vez más fría y deshumanizada, tenemos la necesidad de adoptar una metodología más acorde con las nuevas condiciones materiales en que nos movemos. ¿Supone esto una renuncia a nuestros objetivos tradicionales? Evidentemente, no. Seguimos creyendo en la palabra, en la transmisión de las ideas mediante el lenguaje escrito, en la solidaridad y en el apoyo mutuo; pero, como dijo hace ya más de un siglo el hoy denostado Carlos Marx, para poder transformar la realidad antes hay que conocerla y trabajar partiendo de las condiciones objetivas de la misma.

No se trata, pues, de cambiar aquellos objetivos en los que siempre hemos creído, sino de adoptar métodos adecuados que utilicen los recursos que la tecnología nos ofrece y que se basen en la mecánica del proceso de aprendizaje que las más recientes investigaciones han descifrado. Aplicación de nuevas tecnologías y tener en cuenta los procesos que la psicología cognitiva nos ha puesto de manifiesto son, por tanto, nuestros objetivos.

Al no haber tenido la oportunidad de aprender estos en las escuelas de Magisterio, necesitamos la adopción de un sistema de formación permanente que nos permita desarrollar mejor nuestro trabajo y que conlleve una mejora de la calidad de la enseñanza pública.

Por la eficacia en la formación permanente

Estamos convencidos de que para que un proceso de formación sea eficaz debe necesariamente cumplir las siguientes condiciones:

- Que se desarrolle en el mismo medio en el que se efectúa el proceso educativo; es decir, en nuestro centro de trabajo. Esto posibilitará que tengamos en cuenta las características específicas de nuestro alumnado y facilitará la coordinación de aquellos que incidimos en el proceso de aprendizaje: profesorado y familias.
- Que lo podamos realizar dentro de nuestro horario de permanencia en el centro, con el fin de evitar voluntarismo y conseguir la participación del mayor número posible de los profesores y profesoras del colegio.

Cómo surge el proyecto

Teniendo en cuenta las necesidades objetivas de nuestro colegio, un grupo de maestros y maestras del Colegio Público El Olivar de Rivas Vaciamadrid participamos durante el curso 1989-90 en un proyecto de formación patrocinado por el CEP de Arganda, en nuestro

propio centro de trabajo, pero fuera de nuestra jornada, en torno a las TTI (Técnicas de Trabajo Intelectual). Partíamos de la necesidad de dar una alternativa a los graves problemas de lenguaje que se observaba en nuestro alumnado mediante el análisis del proceso del aprendizaje de la lecto-escritura y de la consolidación de la misma. Se partía de la premisa de que las carencias en la velocidad y comprensión lectora provocan el fracaso escolar en todas las áreas del currículum y queríamos articular para el colegio una programación coherente de técnicas de estudio que contribuyera a salvar estas carencias.

La idea era positiva, el interés inicial de los que trabajamos en este proyecto, también, pero las circunstancias no eran las más idóneas: sesiones quincenales de dos horas (miércoles, de 5 a 7 de la tarde), reducida participación del profesorado (sólo un 35 por 100 del claustro). Esto provocó cansancios, ausencias interminables, falta de continuidad, demasiado espacio entre sesión y sesión, etcétera.

Para erradicar esta problemática, a finales de curso, nos acogimos a una convocatoria del MEC sobre proyectos de formación del profesorado en los propios centros. Presentamos un proyecto que fue aprobado por el claustro y el consejo escolar. A él nos adscribimos 28 de los 32 profesores/as del colegio y el MEC lo dotó con 500.000 pesetas.

Alteraciones en la estructura organizativa del centro. Modificación horaria

El proyecto llevaba consigo una modificación horaria que permitía su desarrollo dentro de nuestra jornada de permanencia en el colegio. Para su puesta en marcha durante el curso 1990-91, recién concluido, se introdujeron los siguientes cambios organizativos:

- Alteración de la jornada escolar los miércoles: jornada continuada de 9,30 a 14,30.
- Supresión de las horas de «exclusiva» de miércoles y viernes.
- Acumulación de esas horas los miércoles de 15,30 a 17,30 para el desarrollo del proyecto.
- Interrupción por un año del trabajo de los departamentos.
- La coordinación vertical se centraría en el área de Lenguaje, en torno a la lecto-escritura y Técnicas de Estudio y sería asumida por los dos subgrupos en que se dividiría el profesorado para el trabajo en el proyecto.
- Nombramiento de dos coordinadores, que llevarían la gestión del proyecto junto al equipo directivo.

Organización del trabajo

Nos dividimos en dos subgrupos: uno que trabajaría sobre lecto-escritura y que aglutinó a los compañeros/as de Preescolar y Ciclo Inicial; otro, el grupo de Técnicas de Estudio, que integró al profesorado de Ciclo Medio y Ciclo Superior.

Decidimos constituirnos en grupos de trabajo, planificando nosotros mismos las sesiones y solicitando el apoyo de expertos para determinados temas.

Las primeras sesiones fueron claves para planificar el trabajo del curso y delimitar el ámbito de nuestra investigación, así como para decidir nuestro modo de funcionamiento.

Los subgrupos actuarían de forma autónoma, aunque con algunas sesiones conjuntas cuando los temas de trabajo se cruzaran y manteniendo la ligazón de ambos por medio de la coordinación.

Objetivos

- Subgrupo de lecto-escritura

Diseño de un método de aprendizaje de la lecto-escritura que tenga continuidad de Preescolar al Ciclo Inicial, adaptado a las condiciones socio-ambientales de nuestro entorno, que supere la metodología tradicional y que tenga en cuenta fundamentalmente la formación de hábitos y actitudes e incida de manera positiva en las familias.

- Subgrupo de Técnicas de Estudio.

Conocer los sistemas de planificación, desarrollo y evaluación de las TTI para poder aplicarlas en el aula, llegando a unos principios de acuerdo que posibiliten la coordinación de las mismas en el colegio, partiendo de un conocimiento teórico de la realidad del proceso de aprendizaje y de las condiciones materiales que influyen en él.

Desarrollo

A lo largo del curso 1990-91 hemos llevado a cabo 32 sesiones de trabajo, completando un total de 64 horas de formación, de las cuales las cuatro del mes de septiembre tuvieron que ver con la organización del centro, con la relación del contenido de nuestro proyecto con la reforma y el DCB y con la planificación del mismo. Al final de cada trimestre se evaluaba el mismo y se replanificaba el siguiente.

A lo largo del curso hemos trabajado los siguientes temas:

a) Conjuntamente:

- Voluntad, motivación e interés.
- La atención.
- La comprensión lectora desde la perspectiva de la psicología cognitiva.
- Animación a la lectura.

b) Por subgrupos

Grupo de TTI:

- Planificación de las TTI en el trabajo diario.
- La formación de actitudes.
- Organización del trabajo del alumnado: fijación de criterios.
- Técnicas de lectura eficaz.
- Dinámica grupal y técnicas de grupo.

Grupo de lecto-escritura:

- Grafomotricidad: aspectos motores, trazo, conceptos espaciales, ritmo.
- Método de lecto-escritura:
 - Capacidades.
 - Secuenciación del proceso.
- Aspectos madurativos.
- Corrientes psicológicas.
- Organización del aula y programación.

Tras este breve esbozo de los temas trabajados, quiero hacer hincapié en las variadas formas en las que lo hemos hecho.

- Temas expuestos por expertos: asesores de CEP, profesores de Universidad, psicoanalistas, profesores de otros centros, etcétera.
- Temas preparados por alguno o algunos de los compañeros del propio grupo de trabajo.
- Temas preparados por la coordinación del grupo.

Siempre se elaboraba un resumen de conclusiones al terminar cada tema.

Previamente a la evaluación final se realizó una convocatoria a todos los padres y madres del colegio para informarles del contenido de nuestro trabajo y proponer su colaboración, haciendo hincapié en la formación de hábitos y actitudes.

Además, las técnicas de estudio y la lectoescritura han sido temas estrella en las reuniones de nivel que periódicamente se realizan con las familias en nuestro colegio.

Valoración crítica

El proyecto ha permitido la participación de casi todo el colegio gracias a la reestructuración horaria. Poder trabajar con tus propios compañeros y compañeras de trabajo, conociendo perfectamente el medio y pudiendo diseñar programas específicos para poder aplicar en el aula. Además, hemos tenido la posibilidad, gracias a la subvención económica del MEC, de contratar profesionales que nos plantearan aquellos temas que nosotros mismos demandásemos y la creación en el colegio de una interesante biblioteca técnica sobre la materia.

El grupo de lecto-escritura ha conseguido diseñar un método de aprendizaje y ha sido capaz de incluso CAMBIAR ACTITUDES y replantear posturas previas. Esto me parece un logro, ya que todos sabemos lo difícil que es que un maestro o maestra se «apee de su burro».

En el grupo de TTI hemos debatido mucho, acordado algo y concretado poco. Quizá nuestro mayor logro haya sido coordinar los criterios formales de presentación de trabajos desde primero hasta octavo, partiendo de una buena fundamentación teórica y estructural.

Pero no todo ha sido positivo, la heterogeneidad del grupo, la dificultad de conjugar intereses, los diferentes grados de implicación en el trabajo han supuesto rémoras en nuestra marcha. Y si a esto unimos los excesivos requisitos burocráticos que nos ha impuesto el MEC -elaboración de nóminas, ingreso en Hacienda del IRPF, impresos y más

impresos...- y los fallos de coordinación intersubgrupos, podremos concluir que hemos llegado menos lejos de lo programado en un principio.

Es de justicia señalar que la participación de las familias y su comprensión y aceptación de nuestro proyecto de trabajo ha sido ejemplar.

Para terminar, me gustaría hacer constar una reflexión personal. Partiendo de la necesidad de la formación permanente, de la creencia que el método adoptado en El Olivar durante este curso es de los más interesantes, creo que tenemos que romper la mentalidad del que se «forma» sólo para justificar horas y para «acumular» títulos y, por tanto, PUNTOS. No es mejor maestro aquel que más títulos o certificados de formación atesora, sino el que se dedica a su trabajo con actitud abierta, cuestionándose continuamente aquello que hace y teniendo claro que la Comunidad Escolar es algo más que los maestros: familias y sociedad en general, son básicos dentro del proceso educativo.